

Autora: Lic. Maria Natalia Saavedra

Pertenencia Institucional: CONICET/ICSOH/UNSa

Correo electrónico: natali1409@hotmail.com

“Interrogando la ciudad de Salta”: conflictos y estrategias en vinculación a los procesos de construcción de identidades

Introducción

En el presente trabajo se retoman conceptos y perspectivas de análisis que fueron desarrolladas en una investigación más profunda (y en desarrollo) (Saavedra, 2013) que analiza el proceso de construcción del barrio Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta. Se toma como período de análisis desde su origen como asentamiento en el año 2009 (sobre todo analizando el momento de ocupación de los terrenos fiscales) y su proceso de edificación como barrio, hasta el año 2016.

En primera instancia se propone ir reconstruyendo la historia del barrio para comprender cómo diversos actores sociales subalternos de Salta deciden unirse y ocupar un territorio. Esto se realiza mediante la descripción y análisis de las prácticas de los vecinos, como maneras de hacer, que permiten el ‘trazado’ del espacio (De Certeau, 2000: 36,40) que implican, a su vez, formas de construir representaciones sociales y, por ende, modos de territorialización específicos. En tal proceso, se va elaborando una identidad que es compartida. Junto con ellas, se pueden identificar prácticas de resistencia, como tácticas y estrategias, las cuales se dan en el escenario de lo cotidiano, poniendo en evidencia las tensiones, los conflictos tanto internas como con la sociedad en la que se insertan. En relación a ello, y en segunda instancia se propone analizar las representaciones sociales construidas por los medios de comunicación locales por un lado acerca del barrio Gauchito Gil, ubicado en la zona sudeste de la ciudad de Salta. Para ello se tienen en cuenta las imágenes que se generaron en el momento fundacional (año 2010), en comparación a las actuales, atendiendo a la vez a otros momentos emergentes que se consideran relevantes. Por otro lado se pone en cuestión los modos en que tanto los medios como el gobierno provincial intentan construir una imagen ‘ideal’ de la ciudad, en contraposición clara con la periferia a donde pertenece el barrio Gauchito Gil. De esta manera se intenta dilucidar las diversas imágenes que se construyen de la ciudad, en vinculación a la idea de ciudad que se elabora políticamente desde el gobierno provincial.

En cuanto a la dimensión de análisis, se trabajará en relación a la cuestión espacial pues es en ese territorio donde las identidades adquieren significación, validez y sentido. Es allí donde los vecinos plasman sus prácticas sociales, las cuales se co-responden a determinadas representaciones sociales y, por ende, donde se construyen tanto material como simbólicamente las mencionadas identidades.

Dimensión teórica metodológica

La investigación se enmarca en el campo de la comunicación y la cultura, partiendo de los estudios de comunicación en América Latina (Reguillo, 2001, 2002, 2007, 2008, s/d; García Canclini, 1991, 1995, 2001, 2009; Martín Barbero, 2002, 2003, Beltrán, 1985). Desde tal perspectiva, se concibe a lo comunicacional como un aspecto significativo de la vida humana en el que se producen, intercambian y negocian formas simbólicas (Arrueta et al., 2010) y que se entraman en los procesos de la construcción de identidades y en la producción y reproducción de representaciones. En tal sentido, se plantea a la comunicación, como el intercambio intersubjetivo de significados en un marco histórico y desnivelado de poder (Reguillo, 2002). En relación a esto, Jesús Martín Barbero (1987, 1991, 1995, 2002) concibe a los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y de conformación de comunidades (Martín Barbero, 1995). Es decir que la comunicación actualmente está integrada a la complejidad de lo social y de lo político, como fundamento de la institucionalidad y de la ciudadanía en sí misma.

Hacer hincapié en los estudios de comunicación latinoamericanos, permite comprender que las comunidades están modificando constantemente sus condiciones de existencia, sus modos de construir y dar cuenta de sus identidades y con ello elaboran estrategias diferenciales y contingentes para poder comunicarlas. Es así que la relación entre cultura y comunicación se acentúa, y debe hacer frente a la crisis de la hegemonía a los procesos de emergencia de los nuevos actores sociales y a las identidades culturales, que desde lo regional y lo local, hacen visible la existencia de nuevas formas populares de comunicación (Martín Barbero, 1987). De esta manera se permite pensar en que el barrio estudiado forma parte de algo más amplio, es decir una ciudad con características, ritmos y maneras de organización propias. Además se deduce que las formas de construir identidad de este grupo social, sus formas de comunicarse, sus estrategias para convivir cotidianamente son algo que se encuentra en proceso y que se va modificando en la medida en que se vive la experiencia.

La metodología de análisis de la investigación es cualitativa y el método empleado es el inductivo analítico. Incluye tres instancias de análisis: 1) referida al trabajo de campo etnográfico, en base a técnicas de recolección de información tales como entrevistas en profundidad y observaciones participantes; 2) un análisis del discurso de base socio-semiótica de un corpus de artículos periodísticos de medios de comunicación locales en sus versiones digitales, de material publicitario de gobierno y de entrevistas realizadas a vecinos del barrio y de la zona sudeste de la ciudad de Salta; 3) Mediante el método histórico se propone una re-construcción de las condiciones que dieron origen al barrio Gauchito Gil de la zona sudeste de la ciudad de Salta y su importancia en la construcción de una identidad de 'lo salteño'. Se propone además el desarrollo de un esquema metodológico conformado por tres perspectivas, histórica, cualitativa e interpretativa.

La ciudad, distintas realidades

La ciudad puede considerarse como una producción material/simbólica, inserta en un proceso de transformación y socialización permanente, que no se reduce al mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios construidos históricamente. No sólo se vive en la ciudad sino que se vive la ciudad (Gravano, 2010: 1). Es decir que todo ciudadano tiene vínculos diferentes con una u otra parte de su ciudad, y su imagen esta embebida de recuerdos y significados (Lynch, 1959). Para poder analizar los distintos vínculos que unen a los ciudadanos con la ciudad de Salta, y por lo tanto la identidad de 'lo salteño' que se construye, es que se analiza cómo es que se elaboran ideas de ciudad diferenciadas y la influencia que tienen los medios de comunicación en tales procesos.

Salta es una provincia que forma parte del noroeste argentino y se caracteriza por sus rasgos tradicionalistas y conservadores, por el arraigamiento a costumbres que se remontan a la época colonial y por una adscripción religiosa fuerte, elementos que conforman su identidad. Es sede de importantes referencias patrimoniales plasmadas en la arquitectura, los monumentos, los museos y las distintas manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo (Troncoso, 2013: 2). La ciudad, es pensada como próspera y turística, lo que se visualiza es lo culto -en sentido tradicional- lo que se puede observar en los teatros, en los edificios de estilo colonial, la catedral, la plaza principal, es decir todo aquello que la hace linda, amena y 'visitable'. Estos elementos configuran el centro principal de la ciudad. Pero a la vez, dentro de la misma existen periferias, consideradas como un punto de estigmatizaciones

constantes, no sólo por el resto de la población, sino también por los medios, los cuales conforman a estos grupos como una otredad que se debe excluir (Reguillo, 2008: 5). Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad de Salta, se constituye como un espacio social en el cual se dan situaciones de desigualdad y pobreza de larga data, resultado de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas.

En relación a lo anterior, Salta en las últimas décadas ha sufrido transformaciones urbanas, lo que conllevó a que muchos ciudadanos, se hayan visto obligados a dejar los centros y a ser desplazados a las periferias. La consecuencia directa es un sector de la sociedad salteña que se considera al margen¹, que se le niega una concreta existencia, ya que no se le reconocen sus derechos básicos como ciudadanos, a cubrir sus necesidades primordiales, como lo es la vivienda digna. Vivir al margen se contrapone a vivir en el centro, es decir un centro de la ciudad de Salta que se muestra como algo luminoso, mientras que las periferias como algo oscuro. Quienes viven al margen son naturalmente condenados a la indiferencia, al olvido. En este sentido, al interior de la ciudad se pueden identificar distintas periferias, como la configurada por la zona sudeste, integrada por el barrio Gauchito Gil. Éste se originó en el año 2009, como asentamiento y contaba con 200 familias que vivían en condiciones de precariedad. Es en el barrio donde los vecinos edifican sus casas, organizan la vida cotidiana, forjan redes de pertenencia, donde se inscriben las prácticas sociales y por ende dónde se generan las identidades sociales. Es así que la realidad del centro de la ciudad dista mucho de la realidad que se presenta en las periferias. Dos realidades que parecen muy lejanas, pero que conviven en una misma ciudad, que muchas veces parecen ser dos.

El barrio Gauchito Gil, una historia de resistencias

El proceso de inicio del barrio se da cuando una serie de familias se asienta de manera ilegal en terrenos fiscales, no aptos para el hábitat. Sólo contaban con plásticos, maderas y chapas, que improvisaban como paredes, techos y pisos. No contaban con condiciones mínimas de vida, ni con los servicios o instituciones necesarios, por lo cual debieron acudir a autoridades de gobierno, quienes nunca solucionaron sus necesidades. En definitiva, las problemáticas recurrentes tienen que ver con la pobreza extrema (Spicker et al., 2009; Uranga y Vargas, 2007,

¹ Siguiendo a Fassin, existen diversas formas de representar espacialmente a la sociedad: adentro/afuera, arriba/abajo, centro/periferia. Lo que tienen en común, es un mundo compartido entre dos categorías de individuos, una que se corresponde con la norma social dominante y la otra que se ve expulsada hacia una frontera. Es decir ubicados ficcionalmente en los márgenes del seno de la sociedad, o sea del 'lugar' en el que se toman las decisiones (Vasilachis de Gialdino, 2013: 132).

Reguillo, 2001), la contaminación, la delincuencia, entre otros factores que se han constituido como el contexto en el cual el ‘Gauchito Gil’ se inició y en el cual desarrolló su proceso de transformación de asentamiento a barrio en vías de organización.

En la actualidad se identifican como un barrio, conformado por aproximadamente 350 familias. Las casas son generalmente pequeñas, construidas con bloques sin pegar -por miedo a que sean trasladados de su lugar- con techos de chapas y ventanas cubiertas con plásticos. Las familias suelen ser jóvenes y numerosas, con varios hijos pequeños y una sola fuente de trabajo. Según Gustavo, un vecino del barrio: “Soy soldador. Hago de todo un poco. Hace poco me accidenté y bueno ahora hago otras cosas. Trabajo en la ropa americana. Pasa que tuve un pequeño accidente y me quedé un poco corto de vista. (...) Tuve que vivir en apuro, justo mi señora estaba embarazada, no me terminé de recuperar y me fui a trabajar en el campo. Me había alejado de eso para aprender alguna profesión y bueno, me volví de nuevo²”. Esto muestra que estos ciudadanos viven en situación de riesgo, de pobreza y exclusión.

Otro problema cotidiano en el barrio, es en primer lugar la contaminación, debido a presencia de una serie de lagunas de agua contaminada, que desde el origen del barrio, los vecinos lucharon por rellenar con camionadas de tierra, que ellos mismos contrataban. Según el testimonio de Mónica, una vecina del barrio: “Hay gente que ha echado hasta 50 camionadas para poder rellenar la parte de arriba para poder hacerse una pieza o algo. En esta zona en esta parte que es el Gauchito Gil³”. Además se encuentran al lado del Vertedero San Javier, un basural en el cual se depositan los residuos recolectados de todos los hogares del municipio capitalino. En segundo lugar, la circulación por distintas calles se ve dificultada, ya que éstas no fueron medidas por los organismos encargados del gobierno, sino más bien por un topógrafo contratado por los vecinos. Éste también realizó la medida de los terrenos de las casas, por lo que no existe una correcta distribución de los espacios. Muchas de las calles son muy estrechas y cuando llueve, se llenan de barro, lo que conlleva a que el tránsito sea complicado. No sólo son los vecinos los que ven su circulación obstaculizada, sino también los vehículos del transporte público de pasajeros, de la policía y las ambulancias que por su tamaño, no se atreven a circular por miedo quedar atrapados en las lagunas, en los pozos de barro o en las calles estrechas. Esto quiere decir que si bien se lo podría pensar como un problema que parece menor, es realmente más grave, ya que no

² Fragmento de entrevista realizada a Gustavo, un vecino, el día 25 de Abril de 2012 en horas de la mañana.

³ Fragmento de entrevista realizada a Mónica, una vecina, el día 11 de Julio de 2011, en el barrio Gauchito Gil en horas del mediodía.

permite el desarrollo de su cotidianeidad. Fue recién en el año 2014, que la municipalidad luego de muchas promesas, contrató al Ejército Argentino, para realizar la nivelación de terreno y la apertura de calles. Durante una observación llevada a cabo el 19 de agosto de 2014, en horas de la mañana, dos integrantes del Batallón de Ingenieros del Ejército Argentino, detallaron cómo es que se da el procedimiento de contratación. La Municipalidad los contacta y pactan un convenio, la Municipalidad establece en qué lugar, en qué barrio o calle se debe trabajar. Éste fue el primer paso de apertura de calles a través de la iniciativa desde la gestión municipal y a la vez un primer paso de reconocimiento de este grupo social como tal.

Todo lo mencionado anteriormente conforma el contexto en el cual el barrio Gauchito Gil se conformó. Desde el inicio, los vecinos se unieron para ponerse de acuerdo y conseguir todo aquello que les garantizara una vida digna, a pesar de vivir en una constante desigualdad social. Esta situación renueva la pregunta acerca de si existe un derecho a la ciudad, un concreto derecho de los ciudadanos a la vida en condiciones de equidad. En el caso del barrio, se puede sostener que es la lucha cotidiana por garantizar sus derechos, lo que los cohesiona como grupo social.

‘Trazar’ el barrio: tácticas y estrategias

Desde el momento de la toma de los terrenos fiscales, los vecinos del barrio han desarrollado una serie de prácticas cotidianas diversas que dan cuenta de trayectorias al interior del barrio, de la convivencia con los ‘otros’, lo que implica de alguna manera formas de ‘trazado’ del espacio. Es allí donde se dan los procesos de reconocimiento –de identificación-, de proximidad y de coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano (Mayol, 1999: 8-12). Es así que el barrio se erige como una fracción de ciudad que acoge y contiene a una comunidad relacionada por lazos de convivencia vecinal, como ser vínculos afectivos, reuniones, fiestas religiosas o sociales y expectativas recíprocas que dan vida, cimientan y le imprimen continuidad a las relaciones entre vecinos, fortaleciendo la vida barrial (Velázquez Mejía, 2010: 2). El barrio se puede concebir entonces como una realidad espacial, administrativa y social en la cual se tienen en cuenta el habitar y el convivir. Pero a la vez esos modos de habitar y convivir, se pueden identificar como ‘realidades caóticas’⁴ (Gravano, 2003: 11), donde la toma de decisiones implica desconfiar de los intereses de unos y otros, donde se instala el conflicto por significar lo que es propio de uno, ajeno y común a todos.

⁴ Ariel Gravano define a los barrios como ‘realidades caóticas’, es decir como un espacio de luchas, confrontaciones, de disputas, propios del orden urbano y de la transformación social (Gravano, 2003: 11).

Un ejemplo de convivencia vecinal tiene que ver con el momento en el cual, debido a la falta de recursos de varias familias para alimentarse, deciden hacer ‘ollas comunitarias’. Este caso de ayuda mutua se organizó mediante el pedido casa por casa, por parte de los delegados del barrio, de alimentos que pudieran donar, como ser fideos o algunas verduras para hacer un guiso. Esto también se extendió a la elaboración de meriendas, a través de la misma modalidad que el ejemplo anterior, es decir pidiendo a vecinos leche, azúcar y chocolate para la realización de chocolatadas para los niños del barrio. Estas prácticas de solidaridad, son claves para pensar cómo es que antes tales circunstancias, se toma conciencia de su propia realidad y se decide actuar conforme a ello, como maneras de resistir la situación que les ha tocado vivir. Es decir que el barrio es el lugar, parte del espacio de la ciudad, en el cual, los ciudadanos se reconocen como integrantes de un grupo social, es allí donde se despliega su existencia y se apropian de su espacio como lugar de la vida ordinaria.

Desde el inicio, los vecinos debieron enfrentar distintos obstáculos, que de a poco y de manera estratégica, fueron sorteando. Un ejemplo de ello fueron las condiciones inhabitables de los terrenos que debieron ir transformando para hacerlos aptos para su vida. Las casas del barrio están edificadas frágilmente, ya que las autoridades de gobierno les advirtieron que existía la posibilidad de que fueran reubicados en otros barrios. Es por ello que muchos de los vecinos, decidieron construirlas con bloques sin pegar, con techos de chapas, para no perder la inversión realizada con tanto esfuerzo, como ellos mismos lo sostienen. Las calles son de tierra, y el tamaño de las mismas son variables, algunas muy amplias, otras muy estrechas, lo que impide la circulación de vehículos. No hay veredas, ni cordones cuneta. Esta situación demográfica generó que el modo de circular de los vecinos se vea alterado, distinto a las maneras de transitar en otros barrios y en el centro de la ciudad. Luego de haber ido a la Secretaría de Tierra y Hábitat y debido a que sus pedidos no fueron escuchados, la solución que encontraron fue contratar a un topógrafo para que realizara las mediciones de los terrenos, haciendo las divisiones correspondientes a calles y a casas. Otro problema que influyó en las posibilidades de circulación fueron los pozos de agua contaminada, que no sólo interrumpían el acceso peatonal y vehicular, sino que además significaba un riesgo de salud para los vecinos del barrio y de la zona. En especial en épocas de lluvias, pues estas lagunas producían barro, lo que conllevaba a que el tránsito se complicara aún más. Como solución de a poco los vecinos fueron rellenando los pozos con camionadas de tierra, que ellos mismos pagaban conjuntamente. Esto permite dar cuenta de

las maneras en que los vecinos gestionan opciones cotidianas, como maneras de resistencia para resolver los problemas comunes al barrio, lo que conlleva a la organización del propio espacio, al trazado de sus trayectorias como grupo social y por ende a su apropiación como colectivo.

Se puede decir entonces que las maneras en que los vecinos transitan los espacios interrumpidos por lagunas de agua sucia, por calles muy amplias o por el contrario muy angostas; cuando eligen cómo y con quienes relacionarse, por ejemplo cuando viendo la necesidad de los vecinos se unen para elaborar estrategias solidarias como las ollas comunitarias; cuando asisten a ciertos lugares, como ser a las oficinas de las autoridades de gobierno para pedir por la solución de sus necesidades, ‘despliegan’ en un tiempo y espacio, una serie de prácticas, ‘trazándolo’. Esto permite construir un relato que es compartido, resultado a la vez de luchas y negociaciones constantes. Es decir, el barrio, como aquel espacio social, resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia al poder (De Certeau, 2000: 135). Un poder representado por el gobierno, que insiste en reubicarlos en otros espacios, supuestamente más aptos para la vida. Un poder otras veces representado por las empresas de servicios, que se niegan a brindarlos hasta que no sean un barrio constituido y organizado. Poderes que de alguna manera ponen obstáculos a los vecinos para contar con sus derechos como ciudadanos, pero que ellos superan creativamente. Negarse a ser trasladados, o bien no pegar los bloques de sus casas para no perder sus inversiones si es que los obligan a irse, conectarse los servicios, son algunos ejemplos de estrategias llevadas a cabo por los vecinos como micro resistencias.

Siguiendo la idea anterior, en la convivencia del barrio es posible detectar procesos en los cuales se visibiliza la relación poder – resistencia, de sus diversos matices, los cuales no dan cuenta acabadamente ni de acuerdos ni de confrontaciones, sino más bien de negociaciones. Éstas permiten pensar los usos espaciales-temporales y los modos de apropiación de los vecinos de tales espacios, articulados en función de lo cotidiano, a través de compromisos y conveniencias, que estructuran el relato compartido.

Actualmente se nombran como barrio y debido a la falta de respuesta estatal, se autogestionaron los recursos necesarios para la vida, conectando de manera ilegal los servicios de luz y agua de los barrios lindantes. Este es un ejemplo de práctica llevada a cabo por los vecinos, denominada como autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010) la cual tiene que ver con la conexión de tales servicios, por parte de los mismos vecinos, ya que las empresas encargadas de ello, no lo hicieron, a pesar de los pedidos formales realizados. Debido a las negativas recibidas,

luego de la identificación de tal carencia, deciden actuar conforme a ello. Desarrollan sus capacidades en conjunto, valiéndose de los servicios de los barrios aledaños para “colgarse de la luz” y para “conectarse el agua”. Tales prácticas se relacionan con la necesidad de obtención de recursos necesarios para su subsistencia, consisten en la conexión de manera clandestina, informal y por lo tanto ilegal de servicios, como ser la energía eléctrica. Estas modalidades no se adaptan a las regulaciones vigentes establecidas y por lo tanto no se encuentran autorizadas por las empresas encargadas de la provisión de tales recursos. El modo en el que se autogestionaron colectivamente, fue mediante la compra de los elementos necesarios para llevar a cabo tales conexiones, como ser cables, caños y contratando a personas con los conocimientos necesarios para realizar las conexiones. Esta práctica muestra el modo en que los vecinos antes una necesidad, planifican una solución de manera estratégica. En palabras de De Certeau (2000: 49-50) la estrategia es el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un "ambiente". La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta.

Además de la práctica descrita anteriormente, se pueden detectar en el barrio otras acciones de poder y totalidad, como formas de resistencia y que tienen que ver con la visibilidad del barrio en los medios de comunicación. Éstos por lo general han caracterizado a la zona sudeste en vinculación a una serie de problemáticas tales como la contaminación, la delincuencia, la pobreza, transmitiendo a la población una serie de representaciones –por lo general negativas– las cuales inciden en cómo es que se va configurando la cotidianidad de los vecinos y por ende su identidad colectiva. Representaciones del barrio y de la zona que tienden a no coincidir con las representaciones que tienen los vecinos acerca de sus quehaceres cotidianos, de su propia realidad.

Representaciones ‘otras’

Se piensa al campo de las representaciones como un campo relativamente controlado, que legisla los modos en que los grupos que se relacionan en una sociedad, se ven a sí mismos y las posiciones que se ocupan en el orden social. Se puede decir entonces que las representaciones organizan el orden simbólico de una sociedad (Cebrelli y Arancibia, 2008, Rodríguez, 2008) siendo reconocidas como mecanismos traductores que tienen la capacidad y facilidad para archivar y hacer circular con fluidez conceptos que remiten a sistemas de valores y a ciertos

modelos de mundo de naturaleza ideológica (Cebrelli y Arancibia, 2005). De este modo las representaciones sociales establecen una relación particular con las memorias de los diferentes actores y grupos (Cebrelli y Arancibia, 2011), es decir que se considera a la representación social como una articulación que posibilita pensar la relación del sujeto, las adscripciones identitarias y las formaciones discursivas como correspondencias no necesarias, como contingencias que reactivan los procesos históricos y que se entranan y se leen en los intercambios comunicativos que dan cuenta de las complejas trayectorias que construyen las identidades (Cebrelli y Arancibia, 2012).

Lo que se analiza, son las representaciones que se construyen desde los medios de comunicación, es decir desde 'afuera' del barrio y que generan la producción de imágenes por lado del barrio y de la zona, y por el otro de lado del centro de la ciudad, lo cual pone en circulación en el imaginario, representaciones de la ciudad que se actualizan constantemente.

En un inicio, en las imágenes de los diarios y plataformas digitales se plasmaban representaciones acerca del barrio y la zona, haciendo referencia a la pobreza, al olvido, es decir a todo aquello que colabora en el proceso de invisibilización. La mayor parte de las noticias, relataban cómo es que los vecinos sufrían constantes inundaciones. Pero con el paso del tiempo, el grupo social fue adquiriendo mayor visibilidad y la manera de 'mirar' desde los medios, se modificó.

En la provincia de Salta, la época de lluvias se produce entre enero y febrero de cada año. Durante el verano 2010/2011 en distintas zonas, las lluvias se produjeron de manera tan constante que afectaron entre otras, la zona sudeste de la ciudad y especialmente al barrio Gauchito Gil. En ese entonces las familias llevaban pocos meses asentados y las condiciones de los terrenos y de las casas seguían siendo muy precarias. Ante tal situación, los medios se acercaron a la zona y difundieron fotos de los vecinos, conviviendo con las inmensas lagunas de agua contaminada. En las noticias se pueden ver fotografías, en las que se mostraban a las vecinas con secadores, intentando hacer retroceder el agua, a niños jugando en las lagunas de agua, las calles anegadas por el barro, impidiendo el tránsito de vehículos, aún más de lo habitual. Al observar las imágenes que los diarios y plataformas digitales plasman en sus ediciones acerca del barrio, es posible decir que se intenta hacer referencia a la pobreza, al olvido, a la marginación. Ante tal situación los vecinos aprovecharon la atención recibida por tales medios, para dar a conocer la

situación en la que vivían y para pedir a las autoridades municipales y provinciales ayuda para mejorar tales condiciones.

Otra práctica que tuvo un alto nivel de visibilidad, fue cuando los vecinos deciden hacerse oír y optan por las manifestaciones en la vía pública. En primer lugar, cortan el acceso al vertedero San Javier, como pedido de resolución de sus necesidades. Estas fueron medidas de fuerza, que se planificaron ante la falta de respuesta por parte de las autoridades de gobierno. Algunos de esos requerimientos de este corte, eran la medición de los terrenos correspondientes a las casas y a las calles; la legalización de los terrenos ocupados y el otorgamiento de las escrituras de los mismos; la provisión de manera legal de los servicios básicos, como ser luz, agua, gas, cloacas, etc. También se pedía la no reubicación de familias en otros lugares, pues el gobierno en variadas ocasiones había sostenido que lo haría, lo cual generó angustia a los vecinos, ante la posibilidad de perder su espacio y a la vez las inversiones que realizaron en la construcción de sus plaza 9 de julio, plaza principal de la ciudad. Es así que lograron establecer un diálogo más fluido con Miguel Isa, el Intendente capitalino, quien se reunió con los vecinos para tratar sus necesidades. A pesar de ello, las condiciones del barrio no se modificaron significativamente y las problemáticas actualmente siguen teniendo la misma vigencia.

Se puede decir entonces que las prácticas siempre implican un sentido y permiten hacer una valoración del mundo, se conforman a partir de valores que condicionan la manera del ver el mundo de los actores sociales, por lo cual permiten establecer relaciones diversas, entre instituciones, valores, comportamientos, procesos sociales, etc. (Cebrelli y Arancibia, 2005). Pero estas prácticas no se mantienen inalterables en el tiempo y espacio, sino que más bien entre el hacer, el decir y el valorar, existen variaciones que llevan a pensar que estas prácticas no siempre permanecen estáticas, fijas, sino que se van modificando de acuerdo a la coyuntura histórica en que se vive y más particularmente en relación a las necesidades de los actores sociales.

Otras prácticas que se dieron, pero de manera espontánea, a diferencia de las anteriores descriptas, fue cuando el Intendente capitalino, Miguel Isa junto al gobernador Juan Manuel Urtubey en el año 2011 visitaron la zona sudeste, para informar, como parte de la campaña electoral, sobre la construcción de un nuevo complejo habitacional, en el cual se reubicarían a las familias de los asentamientos Gauchito Gil y San Juan de Dios. Los vecinos como reacción inmediata pidieron mejoras a la situación del barrio, resistiéndose al traslado. Según los vecinos muchos políticos se acercan a la zona cuando hay elecciones, prometiendo muchas cosas,

promesas que finalmente no se cumplieron. Según el intendente, él recordaba el barrio y sostuvo que se haría cargo de la situación, pero luego de eso, salió en televisión diciendo lo contrario. Es por estos motivos que los vecinos no creen en la ayuda del gobierno y por lo tanto toman la iniciativa, haciéndose cargo de su situación. Estas prácticas descritas a diferencia de las anteriores funcionan a modo de "tácticas", como aquellos cálculos que no pueden contar con más lugar que el del otro, siendo una victoria del lugar sobre el tiempo, aprovechando las posibilidades de la ocasión (De Certeau, 2000: 50).

Es en esta realidad donde los vecinos conviven, donde se reúnen, donde transcurren sus vidas. Prácticas que permiten transformar el espacio, produciendo relatos compartidos que dan cuenta de un lugar y de una historia común, pero que también permiten pensar en la producción de micro-resistencias (De Certeau, 2000:36), como tácticas y estrategias, que ponen en evidencia el conflicto como signo de lo cotidiano. El análisis de las prácticas de los vecinos del barrio permite sostener, que estar en el barrio, constituirse en él y con él, implica la construcción de un relato de resistencia, que involucra una forma propia de ver el mundo, sorteando los obstáculos y las imposiciones (Arancibia, 2012). Un espacio en el cual los vecinos dejan huellas al andar, que quedan marcadas con su creatividad para resolver sus problemáticas y que constituyen un gesto identitario que los unifica como colectivo.

Imágenes construidas desde el ‘Centro’

Existen diversas imágenes de ciudad acerca de la ciudad de Salta, pues en ella no hay una única cultura que sea homogénea, compartida por todos los ciudadanos y aceptada por ellos naturalmente como algo establecido. Se debe considerar que las ciudades históricamente se han considerado como espacios de interacciones, pero a la vez de conflictos, es decir que se trata de procesos generales complejos. En este sentido, toda ciudad vive procesos históricos, cuya identidad se construye en base a la superposición de diversas imágenes. Son las prácticas y las acciones, las que le dan sentido a las situaciones vividas en la ciudad. Es decir son relaciones significativas, respecto de un espacio social que se presenta como complejo, heterogéneo y a veces discontinuo (Gravano, 2005: 35).

Son las clases que se conciben como dominantes las que intentan configurar una idea de cultura unificada, que posibilite la construcción de una identidad salteña en el sentido tradicional, que revalorice las costumbres, las raíces, lo autóctono, características que la hacen linda, ‘tan linda que enamora’. Este ‘modelo de ciudad’, es construido de manera que sea ‘disfrutado’ por

‘todos’ y para ‘todos’. Si bien existen fronteras que separan al centro de la ciudad con las periferias, se produce una especie de borramiento de las últimas, para resaltar sólo lo bello y así crear una imagen de Salta, como vitrina urbana (Gravano, 2005: 84) abierta al público en general.

Los discursos del turismo en Salta, históricamente han reproducido el orden simbólico dominante, a la vez que han objetivado representaciones en sitios y lugares específicos que han reforzado el imaginario salteño y sus valores. La producción de información turística sobre Salta, se basó en reunir una serie de criterios comunes para la formación de una imagen ‘buscando la belleza’, por lo que se promovía un contenido basado en lo paisajístico. Ya en los años ’30, la tarea de promoción turística empezaba a ser competencia del Estado, el cual empieza a vender como producto al ‘Norte Histórico’. Ese producto estaba conformado por elementos tales como la música folclórica, el vino, el poncho, las artesanías, es decir todo aquello que generaba una representación de Salta como ‘la linda’, difundida por los medios de comunicación y reconocida públicamente por sus visitantes (Flores Klarik, 2010).

Actualmente y a lo largo de la gestión del gobernador Juan Manuel Urtubey⁵, se desarrollaron una serie de campañas publicitarias destinadas al turismo, cuyo objetivo era mostrar una imagen de Salta, netamente positiva. Una de estas campañas, del año 2009, tuvo como slogan la frase ‘Salta, tan linda, que enamora’. En la misma, se muestra que Salta enamora, tanto por la calidez de su gente, como por sus paisajes. La frase es acompañada por diversas imágenes, como ser el caso de una pareja subida a un caballo con los cerros de fondo, lo que reivindica la idea de lo autóctono. Las vestimentas, los colores crean la imagen de un paisaje de Salta, como ‘disfrutable’. Otra imagen muestra el tren a las nubes y la acompaña la frase ‘Salta + Tren de las nubes + Vinos de Altura’, con lo cual de alguna manera se ofrece al turista un paquete de visita completo, incluyendo atractivos varios de la cultura de la ciudad. Durante el mismo año y también en 2010, el gobierno, desde el Ministerio de Turismo y Cultura, realizó una campaña de promoción en la capital provincial, con el propósito de invitar a los salteños a disfrutar de sus vacaciones dentro de la provincia, disfrutando de los diferentes atractivos turísticos con los que cuenta. La consigna elegida fue "Salí de Vacaciones, Quedate en Salta" y las imágenes mostraban por ejemplo los paisajes de la ciudad de Cafayate. Es decir que las campañas del gobierno están

⁵ Se hace hincapié en las gestiones del Gobernador de la provincia, Juan Manuel Urtubey, tres veces electo como tal (2007-2011/2011-2015/2015-2019).

destinadas tanto a turistas como a la misma sociedad salteña, con el objetivo de uso y disfrute de todo lo lindo que ofrece la ciudad.

Se puede decir entonces que por un lado, 'lo dominante', busca reivindicar el discurso de la salteñidad. En este sentido, lo dominante se encuentra representado por las clases dominantes de la población, por los poderes económicos -los cuales tienen poder sobre sectores de los medios de comunicación- y políticos, como el caso del Estado. Por otro lado el subalterno, es configurado como el 'otro', que vive en las periferias de la ciudad, como en la zona sudeste, aquel que es 'diferente' y que se considera como 'peligroso', ya que con su identidad y bagaje cultural, pone el riesgo el orden imperante. Hoy a pesar de lo anterior, este subalterno es concebido como protagonista, responsable (Gramsci, 1970: 376) de su realidad. A pesar de las distancias -físicas y simbólicas- que separan al centro de las periferias, y de que producen identidades diferenciadas, ambos forman parte de una misma ciudad y contribuyen a la elaboración de un mismo relato identitario salteño.

Identidades/Alteridades

Luego de haber analizado algunos aspectos de la construcción del barrio Gauchito Gil, en comparación a la imagen ideal que se crea respecto del centro de la ciudad es que se puede hacer hincapié en proceso de conformación de las identidades (Hall, 2003) de los vecinos del barrio estudiado, en vinculación a la elaboración de una identidad colectiva como grupo social. Se debe tener en cuenta el carácter procesual de la identidad, la cual se da a partir de las narrativas del yo de los vecinos, lo que permite la elaboración del relato del barrio como una coproducción en la cual se pueden evidenciar constantes negociaciones/imposiciones. Estas narraciones dan cuenta de las tensiones entre nosotros/otros es decir que los vecinos, simultáneamente, se identifican con el grupo al que pertenecen y, a la vez, se diferencian de los otros grupos sociales. En este sentido construir identidad implica también elaborar alteridades, pues se trata de un proceso que parte de la diferencia, que entraña un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, 2003). Es decir que el barrio Gauchito Gil se construye a través de la diferencia y no al margen de ella, en relación con sus diversos 'otros', que se modifican de acuerdo a la época y el lugar (Briones, 2007).

Se pueden considerar a las identidades como fragmentadas, nunca singulares, que se construyen de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes (Hall,

2003). Se intenta mostrar cómo en el barrio se fue gestando, transformando, hasta llegar a definir ‘en que podríamos convertirnos’, tomando como base ‘cómo nos han representado’ y ‘cómo nos auto-representamos’. En este sentido se indaga en las representaciones implicadas, como construcciones colectivas, que se entraman en diversas formaciones discursivas, que informan prácticas y que adquieren significación en las territorialidades. En este sentido el territorio es el espacio vivido, representado, significado y que contiene una serie de relatos que posibilitan la adscripción identitaria (Cebrelli y Arancibia, 2012).

Es importante destacar la incidencia del contexto en el que se fue gestando el proceso de conformación del barrio. Para ello, es necesario decir que entre los sujetos y los procesos estructurantes y estructurados existen relaciones que son históricas, circunstancias que los vecinos no han elegido y que varían significativamente (Grimson, 2012). En este sentido, se debe tener en cuenta que siempre hay condiciones de la identidad que el sujeto no puede construir, o sea que los vecinos hacen la historia pero no en condiciones elegidas. A la vez son producidos por las historias que hacen, en vinculación a los discursos y a las prácticas que los constituyen. En este sentido, se da cuenta del proceso de historización del barrio, en el cual se pueden marcar distintos momentos centrales: la toma de decisión de asentarse, el asentamiento, edificación de las casas, pedido a las autoridades de gobierno por la instalación legal de los servicios, autogestión de sus recursos esenciales para la vida, manifestaciones públicas por el pedido de mejoramiento de las condiciones estructurales del barrio, reubicación de familias en otras zonas de la ciudad, gestiones del gobierno en el mejoramiento de la zona sudeste. Es así que la identidad busca dar cuenta de una experiencia colectiva, marca la pertenencia del sujeto a un grupo, en relación a múltiples instancias.

Para dar cuenta de los procesos relacionados a la identidad colectiva del barrio, se considera pertinente rastrear los procesos de identificación de los vecinos, como integrante de un grupo social más amplio, o sea el barrio, respondiendo a determinados “modos de hacer” (Cebrelli y Arancibia, 2005). Se puede decir entonces que ninguna práctica puede comprenderse extirpada del contexto específico en el cual ha sido creada y donde adquiere sentido (Grimson, 2011). Como ya se mencionó anteriormente, en primer lugar una de las prácticas llevadas a cabo por los vecinos fue la denominada como autogestión comunitaria (Martínez Díaz, 2010). Práctica tiene que ver con la conexión de los servicios de luz y agua, por parte de los mismos vecinos, ya que las empresas encargadas de ello no lo hicieron, a pesar de los pedidos formales realizados. En

segundo lugar, otra práctica que cobró un importante grado de visibilidad, fueron las manifestaciones en la vía pública. Se puede decir que ambas prácticas mencionadas dan cuenta del proceso que se fue desarrollando, para que los vecinos hoy puedan considerarse como un barrio cohesionado, que a pesar de sus carencias siguen luchando.

Es posible decir entonces que los vecinos del barrio Gauchito Gil han luchado desde el origen del barrio para elaborar una identidad colectiva basada en la cohesión de fuerzas. Las prácticas y las estrategias llevadas a cabo para solucionar sus necesidades han sido un factor clave de su existencia como grupo social, lo que ha posibilitado crear una imagen de 'nosotros'. El relato del barrio Gauchito Gil, fue elaborándose paulatinamente y de manera compartida, a pesar de las diferencias surgidas entre los vecinos del barrio con los 'otros'. Estos 'otros' configurados por los barrios aledaños, por las autoridades de gobierno, por los medios de comunicación, los que en variadas oportunidades, ayudaron a conformar un relato negativo. A partir de ello, los actores sociales, se hicieron protagonistas de su propia realidad, actuando sobre ella, edificando ese relato, siempre en proceso.

A modo de conclusiones parciales

A lo largo del trabajo se dio cuenta de cómo es que se fue generando, en una ciudad actual como lo es Salta y de manera constante, el proceso de construcción de la identidad salteña. Se identificaron las características que identifican a la ciudad de Salta y el modo en que se fue creando una imagen 'ideal' de la misma por parte de los medios de comunicación y del gobierno provincial. Se mostró por un lado cómo es que los vecinos del barrio Gauchito Gil, pertenecientes a una de las periferias de la ciudad de Salta, son representados por parte de los medios de comunicación locales. Las representaciones que estos medios transmiten tienen que ver con la lucha, la pobreza, la desigualdad. Por otro lado, el gobierno provincial crea una imagen del centro de la ciudad como algo luminoso, abierto al turismo, la realidad de las periferias dista mucho de ser algo luminoso. Esto da cuenta de la lucha de los poderes dominantes por imponer una identidad, cuya idea es la elaboración y afianzamiento de una cultura única basada en valores ligados a lo tradicional.

A la vez, se fue dando cuenta de cómo es que se fueron dando los procesos identitarios del barrio Gauchito Gil, perteneciente a una periferia sometida a condiciones de marginación. Se mostró el carácter heterogéneo y complejo del barrio, en el cual se producen una serie de representaciones que surgen de una serie de prácticas y que dan cuenta de identidades múltiples,

disímiles, que se contraponen, se cruzan, se cortan. Atender al contexto en el cual se encuentra inserto, permitió detectar los cambios y las interrelaciones involucrados, además de que se pudo identificar diversas disputas por el poder, lo que da cuenta del conflicto, de las desigualdades y de las múltiples resistencias.

Es así que analizar los procesos de construcción identitaria y las formas de vinculación en el interior de los grupos subalternos, partiendo de un caso particular actual/local, permitió colaborar en la comprensión de nuevos procesos de reconstitución de la ciudad que se han venido desarrollando durante las últimas décadas. Esto ha generado nuevos grupos sociales que han reconfigurado y reorganizado la estructura territorial, marcando aún más las diferencias existentes entre las periferias y el/los centro/s de la ciudad.

Esta situación da evidencias de una ciudad que se muestra como heterogénea, multicultural y compleja, allí se producen muchas otras representaciones que dan cuenta de identidades múltiples, disímiles, que se contraponen, se cruzan, se cortan. Es así que la imagen del centro y las de las periferias se constituyen como dos caras de una misma moneda, la de la ciudad de Salta. Una ciudad compleja, donde sus márgenes tienen existencia real y desde dónde es posible trabajar reflexivamente en conjunto y participativamente, para producir conocimientos y por ende lograr la transformación. La ciudad de Salta, una ciudad que parecen ser muchas, representaciones diferenciadas de una ciudad que varían según quien la mire y desde qué lugar se la mire.

Poder analizar los procesos involucrados en la construcción de la identidad colectiva del barrio se contribuye renovar el pensamiento (que siempre se encuentra vinculado al lugar) desde y para los márgenes, reconociendo su pluralidad y diversidad (Chakrabarty, 2008). Sólo reconociendo la existencia de otros, asumiendo la diversidad de miradas, así como la diversidad de historias, se abre la posibilidad de construir nuevos modos de conocimiento, ya no mirando desde un mismo lugar, reproduciendo esquemas de significación, sino cambiando el lugar de la mirada.

Bibliografía

✓ Arrueta, C. et al, (2010). La comunicación como objeto de estudio (teoría, metodología y experiencias de investigación). Jujuy: G-Com-UCSE.

- ✓ Beltrán, L. R. (1985) “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina”. En: Moragas Spá, Miquel (1985) Sociología de la comunicación de masas, tomo II. Barcelona: Gustavo Gilli.
- ✓ Briones, C. (2007). “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. En: Tabula Rasa, No.6: 55-83, enero-junio 2007.
- ✓ Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005) Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer. Salta: CEPHIA- CIUNSA. / (2008) Trampas de las representaciones. Apuntes para el análisis de las coberturas mediáticas de problemáticas referidas a pueblos originarios. (Ponencia) Actas de las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Rosario. Santa fé, Rosario: UNR. / (2011) Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera. Reflexiones Marginales. N° 10, septiembre. Recuperado el día 27 del mes de noviembre del año 2012, de: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier> / (2012) Representaciones Sociales y Fronteras. Las prácticas comunicacionales en enclaves multiculturales. (Ponencia) Actas XI Congreso de Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC). / (2012) “Representaciones sociales. Abordajes teóricos y metodológicos. (Ponencia) Doctorado en Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
- ✓ De Certeau, M. (2000) La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana. Capítulo III. Valerse de: usos y prácticas y Capítulo VII. Andares de la ciudad.
- ✓ Flores Klarik, M. (2010) De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945) y Sobre la institucionalización de las prácticas del turismo y la popularización de la imagen salteña (1945- 1970). En S. Álvarez Leguizamón (Comp.), Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales. (pp. 51-68 y 169-181). Salta, Argentina: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Atropología (CEPIHA).
- ✓ García Canclini, N. (1991) “Los estudios culturales de los 80 los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas”. En: Punto de Vista 14 (40): 41-48. Reimpreso en: García Canclini, Néstor (1996) “Cultural Studies Questionn-aire”. Journal of Latin American Cultural Studies, 5 (1): 83-87. / (1995) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo. / (2001) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la

modernidad. México: Grijalbo. / (2009) “¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?”. En: Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo, núm. 7, diciembre 2009, CENDEAC. pp. 16-37.

✓ Gramsci, A. (1970) Antología. México: Siglo XXI.

✓ Gravano, A. (Comp.) (2003) Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio. / (2005) Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Tandil: Red de Editoriales Universitarias Nacionales REUN. / (2010) El derecho a la ciudad. Página/12. Recuperado el día 26 de septiembre de 2010 de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4862-2010-12-26.html>

✓ Grimson, A. (2012) Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

✓ Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. (2011) "Descentramientos teóricos. Introducción". En: Antropología Ahora. Debates sobre la alteridad. Buenos Aires: Siglo XXI, 9-31.

✓ Hall, S. (2003) "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?". En: Hall, S. y du Gay, P. (comp.) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Amorrortu, 13-38

✓ Lynch, K (1959) La imagen de la ciudad. Buenos Aires: Editorial Infinito.

✓ Martínez Díaz, A. (2010) Autogestión Comunitaria. Recuperado el 5 de junio de 2013, de http://academic.uprm.edu/amartinez/HTMLobj-61/AUTOGESTI_N_COMUNITARIA.doc

✓ Martín Barbero, J. (1987) De los medios a las mediaciones. (1ra Ed.) México: Editorial G. Gilli. Reimpreso en (2003) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Convenio Andrés Bello: Bogotá. / (1995) “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle. / (2002) La globalización en enclave cultural: una mirada latinoamericana. Colloque Internacional Globalisme e Pluralismo. Guadalajara- México: Departamento de Estudios Socioculturales.

✓ Mayol, P. (1999) Primera parte. Habitar. Cap. 1: El barrio. Y Cap. 8: Los aparecidos de la ciudad. En DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre, La invención de los cotidianos 2. Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana.

✓ Reguillo, R. (2001). “La gestión del futuro”. En: Revista ventana central: las identidades juveniles. México: Nueva época. / (2002) El otro antropológico. Poder y representación en una

contemporaneidad sobresaltada. ITESO. Departamento de Estudios Socioculturales. / (2002) “Pensar el mundo en y desde América Latina. Desafío intercultural y políticas de la representación” paper leído en la 23 Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Estudios de Comunicación, Barcelona / (2007) “Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo”. En: Revista Nueva época, núm. 9, enero-junio, 2008. pp. 11-33. / (2008). Políticas de (In)visibilidad. La construcción social de la diferencia. Argentina: FLACSO. / (s/d) Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales.

✓ Rodríguez, M. G. (2008) La pisada, la huella y el pie. En: M. G. Rodríguez y P. Alabarces (Comp.) Resistencias y mediaciones. Estudios sobre Cultura popular. Buenos Aires: Paidós. pp. 307- 330.

✓ Saavedra, M. N. (2013) La construcción de las identidades en el barrio Gauchito Gil. Estrategias comunicacionales y representaciones sociales. (Tesis de grado de la Licenciatura de la carrera de Ciencias de la Comunicación). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.

✓ Spicker, P.; Álvarez Leguizamón, S. y Gordon, D. (2009) Pobreza: Un Glosario Internacional. (1ra Ed.) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

✓ Troncoso, C. A. (2013) Política turística y patrimonial en la Ciudad de Salta - Argentina: Disonancias en la protección y usos del centro histórico. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 22, n.6. Recuperado el día 25 del mes de marzo del año 2014 de: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322013000600001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1732.

✓ Uranga, W. y Vargas, T. (2007) Lo público: lugar de comunicación. Hacia la redefinición de procesos y estrategias comunicacionales. Disponible en: <http://www.inforumpatagonia.net/archivos/WU2.doc>.

✓ Vasilachis de Gialdino, I. (2013) Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, Buenos Aires, Gedisa.

✓ Velázquez Mejía, O. (2010) “El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión”. En: Contribuciones a las Ciencias Sociales, junio 2010. Disponible en: www.eumed.net/rev/ccss/08/ovm.htm